

---

# **EDICIONS INTERNACIONALS SEDOV**

**Materiales de las organizaciones trotskystas en el Estado español 1931-1940**

**Grupo Germinal**

**germinal\_1917@yahoo.es**

---

## **LOS ACONTECIMIENTOS DE MAYO: UNA REVOLUCIÓN TRAICIONADA**

**Lois Orr**

**10 mayo 1937**

Lunes, 3 de mayo: los obreros de Barcelona están tras las barricadas. Ya se había hecho intolerable la larga serie de medidas contrarrevolucionarias y provocadoras del gobierno burgués. El lunes por la tarde, después de una semana de agitación, debida al continuo desarme de las patrullas de policía obrera por los guardias de asalto y la guardia republicana nacional, después de los violentos incidentes acaecidos en toda Cataluña entre las fuerzas de la CNT.-FAI. y el POUM. y las de los estalinistas y la Generalitat, dos camiones de guardias de asalto armados, bajo el mando personal del jefe de policía (estalinista) Rodríguez Salas, penetraron en el edificio de la Telefónica, ocupado desde el 19 de julio por los anarquistas y comenzaron a desarmar a los guardias obreros. Era una clara provocación.

Los obreros anarquistas y poumistas respondieron inmediatamente. Se montaron barricadas en toda la ciudad, se declaró espontáneamente una huelga general, los cuarteles de guardias de asalto y los edificios del gobierno fueron rodeados. Estallaron combates en los centros de reunión de las fuerzas armadas del estado; la policía gubernamental abrió fuego contra los obreros. El PSUC., aunque al principio se había declarado “neutral”, reforzó la vigilancia de sus edificios con guardias civiles (rebautizados con el nombre de guardia republicana nacional) y levantó a su vez barricadas frente a las posiciones ocupadas por los obreros.

El estado burgués, recién salido de una crisis ministerial provocada por el desarme de los obreros (crisis que no había sido resuelta por la capitulación

de los anarquistas con su vuelta al gobierno) se vio en la obligación de tomar la iniciativa contra los vestigios del poder obrero. Sabía que podía contar con los dirigentes socialistas, comunistas y anarquistas para sus intentos de desarme a los obreros; reconocía que la central telefónica, controlada por éstos, constituía una amenaza vital, debido a su capacidad para controlar la lucha que se avecinaba. Decidió tomar la iniciativa y ver hasta dónde podía llegar.

El martes por la mañana, los obreros en armas controlaban la mayor parte de Barcelona. La fortaleza de Montjuich, que domina con sus cañones el puerto y la ciudad, estaba ocupada por los anarquistas; el Tibidabo, el puerto y todos los barrios obreros estaban bajo su control; las fuerzas gubernamentales, excepto algunas barricadas aisladas, se encontraban absolutamente enterradas, concentradas en los cuarteles del centro y las zonas residenciales de la burguesía, donde podían ser fácilmente bloqueadas, como lo habían sido los rebeldes en julio de 1936.

Pero una acción militar de este tipo supone directrices políticas: los obreros anarquistas deberían haber tenido alguna idea sobre la razón de su lucha, sobre lo que querían hacer después de la victoria. Pero no sabían nada. Querían conservar sus armas, y fue por eso que comenzaron a desarmar a las fuerzas de policía gubernamental. No habían previsto nada para después.

El martes por la mañana, *Solidaridad Obrera*, órgano de la CNT., pidió la dimisión de Salas. No hablaba de las barricadas, de lo que los obreros estaban a punto de hacer y de lo que deberían hacer después. *La Batalla*, órgano del POUM, pedía también la dimisión de Salas, pero no lanzaba consignas contra el estado burgués.

Los dirigentes de la CNT y de la FAI trabajaron mano a mano con la Generalitat, la UGT, bajo control estalinista, y el propio PSUC, se pasaron la jornada del martes ante los micrófonos, llamando a los obreros a abandonar las barricadas. La dirección del POUM no lanzó ninguna directiva: estaban negociando con los burócratas de la CNT para convencerlos de la necesidad de destruir el estado del que formaban parte y tomar solos el poder. Pero no consiguió convencerles, y no quería actuar solo.

Los dirigentes de la CNT-FAI, decididos a llevar a cabo su política de colaboración con el estado burgués (el gobierno del Frente Popular, que en este mismo momento estaba a punto de acabar con sus mejores militantes) con el objetivo de “ganar la guerra” y obtener la ayuda de Inglaterra y

Francia, fueron sorprendidos por la reacción de los obreros anarquistas contra el rápido progreso de la contrarrevolución, que sus dirigentes estaban garantizando. Se unieron a la UGT y a los estalinistas (cuya traición había quedado a las claras por el hecho de que las barricadas de la policía disparaban contra los obreros) pidiendo “unidad”, “unidad contra el enemigo común, el fascismo”.

Los obreros anarquistas, cuando se dieron cuenta de que sus dirigentes les habían traicionado, continuaron su lucha contra las fuerzas gubernamentales. Las organizaciones de la FAI de diferentes barrios de la ciudad, los comités de defensa de la CNT (que existían desde julio) trabajando en común con las patrullas obreras, los grupos de las juventudes de la FAI y del POUM, ocuparon diferentes partes de la ciudad, organizados independientemente unos de otros, y preparaban los ataques contra los bastiones gubernamentales y estalinistas de sus barrios. Anarquistas como eran, no pensaban en términos políticos, sin embargo estaban dando los primeros pasos hacia la destrucción del estado. Hubiera sido preciso coordinar estos planes y preparar una acción común a partir del centro. Pero en el centro, en la *casa* CNT, los dirigentes impedían todo tipo de acción, y ordenaban a los obreros abandonar las barricadas.

Los militantes del POUM, en las barricadas, junto a los obreros anarquistas, esperaban las instrucciones de sus dirigentes. Ahora bien, los dirigentes de la CNT no sólo no tomaron ninguna iniciativa para organizar y dirigir la acción, sino que incluso no lanzaron ninguna consigna ofensiva después de la construcción de barricadas por sus propios militantes. Por el mismo hecho de la presencia de militantes del POUM en las calles, el prestigio de su partido aumentó entre los obreros anarquistas, y mucho más cuando veían a sus propios dirigentes atacarles a ellos. Si el POUM hubiera lanzado la consigna “desarme de la policía, atacar los arsenales y los cuarteles”, si hubiera puesto en práctica su consigna de “comités de defensa de la revolución”, los obreros hubieran aplastado el estado por propia iniciativa.

Pasó el miércoles, no sin duros combates. Los dirigentes pedían por todas partes que se abandonara la lucha, pero todas las barricadas estaban bien defendidas. Los obreros anarquistas apuntaban sus fusiles contra la radio cuando estaba hablando Montseny; rompían los ejemplares de *Solidaridad Obrera*. Silencio por parte de los dirigentes del POUM, que no querían actuar contra el estado burgués, la Generalitat, a la que apenas habían denunciado y en la que siempre habían querido entrar.

El miércoles por la mañana, *La Batalla* contenía un llamamiento a abandonar las barricadas, cuando muchas estaban todavía bajo el fuego. La CNT pedía una “tregua”. Muchos obreros abandonaron las barricadas para volver a trabajar. El gobierno reforzaba sus posiciones y se apoderaba de algunas barricadas. Desarmaba a los obreros que podía detener, rompiendo sus carnets de la CNT y el POUM. El miércoles por la tarde, las fuerzas gubernamentales volvieron a disparar, y los obreros a su vez volvieron a las barricadas. Y esta vez, en contra de las propias consignas del POUM. Aún no era demasiado tarde para restablecer la situación, aunque el control del orden público había sido transferido a Valencia, con el acuerdo de los ministros anarquistas de los dos gobiernos, y se sabía que llegaban tropas. Pero los obreros conservaron el control de la mayoría de la ciudad y de los barrios.

Continuaron los combates en torno al cuartel general del PSUC. Los coches del consulado ruso empleaban su inmunidad diplomática para llevar municiones a los estalinistas asediados; uno de ellos fue detenido en Diagonal/Gracia por anarquistas alemanes y le fueron requisadas las armas. Unidades del POUM y de los anarquistas abandonaron el frente de Aragón. Habían pasado por Lérida el miércoles. Su entrenamiento así como su artillería ligera, hubieran constituido un factor decisivo; fueron a su encuentro representantes del gobierno y dirigentes anarquistas, prometiéndoles que no harían entrar tropas en la ciudad si ellos se estaban quietos. Se detuvieron. La noche del jueves, penetraron en la ciudad 5.000 guardias de Valencia. El fin de semana llegarían 2.000 más.

El miércoles se extendió la desilusión y el desencanto, a pesar de que el miércoles y la noche del jueves aún se conservaban todas las barricadas. Los militantes del POUM, el “partido revolucionario de la vanguardia del proletariado”, no habían recibido absolutamente ninguna instrucción para la utilización de las inmensas fuerzas disponibles a su alrededor en la lucha contra el estado. Los obreros anarquistas habían arriesgado y sacrificado su vida para “hacer la revolución” (sin saber exactamente como, desarmando a la policía gubernamental) y sus dirigentes les habían engañado. Cuando entraron en la ciudad los guardias de Valencia, ya era evidente que no sólo había sido vano el incomparable valor y el sacrificio del proletariado, sino incluso que se habían perdido posiciones esenciales. La central telefónica, de enorme importancia estratégica para la batalla que se acercaba, estaba en manos del enemigo. La principal tarea de los guardias de Valencia era el desarme de los obreros.

El sábado se restableció la “normalidad” y en las calles patrullaban ostensiblemente innumerables grupos de 8 a 10 guardias.

Los acontecimientos de la semana pasada no pueden ser analizados más que como una derrota y una lección para los obreros de Barcelona. La ausencia de una dirección revolucionaria mató el embrión del movimiento revolucionario. Toda Cataluña, donde había fermentado el mes pasado una agitación prerrevolucionaria, se hubiera levantado para luchar cuando Barcelona hubiera acabado con la Generalitat y colocado en su lugar un Consejo revolucionario. Esto es lo que indica el hecho de que los militantes del POUM y los anarquistas tomaron, “a título preventivo” los locales de la UGT y de Estat Català en Tarragona y Gerona, así como las operaciones que se llevaron a cabo en Tarrasa el pasado sábado, que se encargaron de reprimir los guardias de Valencia, el desarme de los guardias de asalto enviados para tomar el control de la frontera en Puigcerdá una semana antes de estos acontecimientos, etc.

Realmente, se podían haber sentado las bases de la victoria de los obreros en la guerra. Ahora es evidente que el gobierno de Valencia no dudará en desguarnecer el frente para atacar a los obreros revolucionarios de la retaguardia, ya que Inglaterra y Francia únicamente permiten que la guerra termine cuando estén seguros de que se ha establecido firmemente un gobierno burgués en Barcelona y Valencia.

Como decían los obreros el miércoles, ¿para qué combatir al fascismo en el frente, si aquí, en Barcelona, el gobierno nos ataca y nos desarma para volver a conducirnos a la esclavitud? Los obreros españoles no combaten en el frente para consolidar un gobierno fantoche bajo control del imperialismo francés e inglés, un gobierno cuya condición para los favores de estas potencias imperialistas, es la dominación económica de la burguesía.

La derrota de los obreros de Barcelona engendra importantes progresos de la reacción en toda Cataluña. La Generalitat, apoyada por el PSUC, la UGT y los partidos burgueses, está a punto de organizar una campaña contra el POUM, estos “provocadores” que han tomado la iniciativa de un “levantamiento contrarrevolucionario”. Por todas partes se pide su prohibición. En toda Cataluña, los estalinistas han desencadenado toda una ola de violencias físicas contra los militantes de la CNT-FAI y del POUM.

La burocracia de la CNT-FAI está decidida a acabar con “Los Amigos de Durruti”, un ala izquierda que se ha desarrollado en el interior de la CNT. En el clímax del conflicto, este grupo, aún poco numeroso, lanzó la consigna de “Juntas revolucionarias” y “Desarme completo de los guardias de asalto y de los guardias republicanos nacionales”, y saludó al POUM

como una fuerza revolucionarla (esto fue el 4 de mayo, antes de la aparición de *La Batalla*). Este grupo creció más que los otros, debido a la postura revolucionaria que mantuvo, mientras que las restantes organizaciones abandonaron a su clase. “Los Amigos de Durruti”, la Izquierda del POUM, los bolcheviques-leninistas (trotskystas) han constituido la única dirección.

La lección más importante es la necesidad de organizar inmediatamente un partido marxista-revolucionario. Los dirigentes anarquistas se han convertido en reformistas. El POUM, cuya dirección política reposó enteramente en la idea de que la Generalitat “podía transformarse en estado obrero si se diera en ella una mayoría de las organizaciones obreras” (incluyendo, por supuesto, el estalinista-burgués PSUC); no quería destruir el estado. Dependió enteramente de las conferencias de pasillo con los burócratas de la CNT, para discutir la cuestión del poder, y el martes, sin el peso de los dirigentes de la CNT-FAI, “no se sintió lo suficientemente fuerte, física y espiritualmente” (según las palabras de un miembro del comité ejecutivo) para tomar el poder, o incluso solamente para dejar a los obreros anarquistas destruir el estado.

A pesar del papel de su dirección, el prestigio del POUM ha aumentado entre los obreros durante la semana pasada. Los militantes del partido, más avanzados que el obrero anarquista corriente, comprenden la necesidad de una reorganización y depuración inmediata de su dirección. Las cuestiones centrales del futuro de la revolución española y mundial, son saber si podrá forjarse un partido bolchevique y cuanto tiempo hará falta para esto.

Barcelona, lunes 10 de mayo de 1937

Edita: **GRUPO GERMINAL** (*en defensa del marxismo*)

Para contactar con nosotros: [germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)

Visita nuestra página: [www.grup-germinal.org](http://www.grup-germinal.org)